

A white swan is shown swimming in a body of water. The water is a deep blue color, and the swan's white feathers are clearly visible. The swan is facing left, and its long neck is curved downwards. The background is a blurred blue, suggesting a natural setting.

# El cisne, leitmotiv en la poética modernista de Rubén Darío

Carlos José Blandón Ruiz

Colección: Ensayos

# El cisne, *leitmotiv* en la poética modernista de Rubén Darío

*Carlos José Blandón Ruiz*

*Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas, UNAN-Managua/ FAREM-Estelí. Profesor, poeta y ensayista. Correo electrónico: carlosblandonruiz@gmail.com*

## Resumen

El tratamiento del tema «El cisne, *leitmotiv* en la poética modernista de Rubén Darío» se propone analizar los momentos esenciales donde la figura del cisne alcanza un nivel simbólico, representando de esta forma la cosmovisión del poeta y los ideales del modernismo estético, movimiento cuyo ícono emblemático es el ave en cuestión. Para Darío, el cisne fue símbolo de ensoñación, de una nueva creación poética y de una nueva esperanza, a tal punto que se convirtió en un objeto predilecto de su poesía, a través del cual desnudó sus sentimientos y la universalidad de sus ideas.

Cabe destacar que es en el sagrado cisne donde el vate celeberrimo deposita su amor, ellos son su fuente castalia, los que le inspiraron su más exquisita poesía, misma que exalta las particularidades de la misteriosa ave: su cuello enigmático, su pico erótico, su hábitat sereno, su plumaje sacro y níveo, que, junto a la albura, el toque mitológico, el azul y el famoso canto del cisne, forman parte inexorable de la estética modernista.

## The swan, *leitmotiv* in the modernist poetics of Ruben Darío

### Abstract

The treatment of the theme "The swan, leitmotiv in the modernist poetics of Rubén Darío" intends to analyze the essential moments where the figure of the swan reaches a symbolic level, representing in this way, the poet's worldview and the ideals of aesthetic modernism, movement whose emblematic icon is the bird in question. For Darío, the swan was a symbol of daydreaming, of a new poetic creation and of a new hope, to the point that it became a favorite object of his poetry, through which he undressed his feelings and the universality of his ideas.

It should be noted that it is in the sacred swan where the famous vate deposits his love, they are his castalia source, those that inspired his most exquisite poetry, which exalts the particularities of the mysterious bird: its enigmatic neck, its erotic beak, its serene habitat, its sacred and snowy plumage, which, together with the sapwood, the mythological touch, the azure and the famous swan song, form an inexorable part of the modernist aesthetic.

### El cisne, *leitmotiv* en la poética modernista de Rubén Darío

A ciento cincuenta y un años de su natalicio y ciento dos de su tránsito a la inmortalidad, seguimos redescubriendo, resignificando y citando la obra inmarcesible del iniciador y máximo representante del modernismo hispánico: don Rubén Darío, a quien también se puede desear ¡Que púberes canéforas le ofrenden el acanto, que sobre su sepulcro no se derrame el llanto, sino rocío, vino, miel...!

A sabiendas de que el simbolismo es un eslabón constitutivo de la holgada cadena poética que enclaustra a Rubén Darío, este ensayo se propone analizar los momentos esenciales donde la figura del cisne alcanza un nivel simbólico, representando de esta forma, la cosmovisión del poeta y los ideales del modernismo estético donde le devuelve al cisne un carácter sacro y lo hace dialogar con un presente incierto.

Si bien es cierto, autores hispanoamericanos como José Santos Chocano, José Martí, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva, por citar algunos, habían comenzado a explorar esta nueva estética, esto es, el movimiento modernista, antes, incluso, de que Darío escribiese la obra que tradicionalmente se ha considerado el punto de partida del modernismo, su obra primigenia *Azul...*

Con todo ello, no puede negarse que Darío es el poeta modernista más influyente, y el que mayor éxito alcanzó, tanto en vida como después de su muerte. Su magisterio fue reconocido por numerosísimos poetas en España y en América y su influencia nunca ha dejado de hacerse sentir en la poesía en lengua española. Además, fue el principal artífice de múltiples hallazgos estilísticos del movimiento en estudio.

Es imperante esbozar que el génesis del modernismo se da en América y en Europa a finales del siglo XIX. En aquella, con el primer contacto que tiene Darío en Chile con la publicación de su «viejo y amado libro» como llamó a *Azul...*, en 1888; y en esta última, en 1892 cuando el poeta emprende su primer viaje a España por un cometido diplomático. De esta manera, Rubén Darío se incorpora de lleno a las corrientes literarias que en esos momentos estaban abriendo nuevos rumbos en ambos continentes.

Ahora bien, existe algo más interesante en la producción dariana de prosa y de poesía, esta se refiere a la iniciación en la literatura española de una verdadera modernización, misma que otros escritores de nuestra lengua ansiaban y buscaban afanosamente sin haber encontrado la manera de lograrlo. Empero, Darío lo había conseguido. Con respecto, Ezquerra, Buitrago, Eras, Llopesa & Palacios (2008a) explican que «Darío buscó invenciones en la literatura de su tiempo, y hasta las rebuscó en la vieja poesía española: tuvo conciencia del oficio de poetizar, y se dedicó sistemáticamente a perfeccionar todos los procedimientos no trillados» (p. 28). Tal fue la capacidad heurística del vate que los autores citados refieren, que se convirtió en un maestro de todos los que en nuestra habla hispana querían ser modernos.

Ahora bien, la búsqueda de la modernidad, que para Rubén ya se había tornado una obsesión, fue uno de los retos más complejos que tuvo que emprender. Ezquerra, et al. (2008) afirman que «Darío se apoyó en todos los movimientos modernistas, pero sin imitar ciegamente a ninguno de ellos... (sino que) buscó eso original y propio de cada movimiento para reproducirlo en español...» (Ibíd., p. 28). Es por ello, que don Rubén Darío es considerado como un ser singular, extraordinario y raro<sup>1</sup>, cualidades que deja entrever en la siguiente estrofa de su poema Yo persigo una forma...:

*Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,  
botón de pensamiento que busca ser la rosa;  
se anuncia con un beso que en mis labios se posa  
el abrazo imposible de la Venus de Milo.*

En ese cuarteto, Darío revela su estado interior, sus dudas, sus ansias insatisfechas, su situación existencial de

<sup>1</sup>Varias veces, el propio Darío, explicó el concepto de «raro» que utilizó para seleccionar a los autores incluidos en su libro y decidir la exclusión de otros que aspiraban figurar en él, o que podían haber encontrado sitio en la nómina definitiva de sus «raros». [...] su famosa galería de «raros» motivó varias críticas por la aparente falta de homogeneidad entre los autores incluidos. (Bernheim, 2015, párrs. 5 y 7).

viajero en el vasto océano lírico. Amén de eso, declara la dificultad para lograr una forma poética adecuada que «... no encuentra mi estilo», tanto así, como ese «abrazo imposible de la Venus de Milo»<sup>2</sup>. Razón por la cual, el crítico español don Juan

Valera, no encontrando en qué escuela literaria podía encasillar al panida, expresó en una de sus cartas americanas:

«...Y usted no imita a ninguno: ni es usted romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quintaesencia.» (Darío, 2001, p. XXVIII)

Valera deja por sentada la capacidad que tuvo Darío para retomar y fusionar las riquezas literarias de otros movimientos y crear uno propio, pues debe entenderse que el poeta se empeñaba en ser la punta de lanza de lo nuevo y lo selecto, por ello hay una búsqueda implacable por alcanzar ese refinamiento en cada verso, para dejar clara una concepción innovadora de la vida basada en lo cosmopolita y panteísta.

Ahora bien, para adentrarnos en la temática que nos ocupa, acerca del cisne como *leitmotiv* en la poética modernista de Rubén Darío, es necesario conocer, grosso modo, aspectos biológicos y mitológicos del mismo.

Cada animal posee ciertas características que lo diferencian del resto, el cisne no es la excepción. El cisne es el nombre común de varias aves anseriformes. Es un ave acuática de gran tamaño que, según Tchaikovski (s.f):

<sup>2</sup>Es una estatua escultórica, tallada en mármol. (...) se trata de una diosa que posee un estilo característico del final de la época helenística. (...) Es una de las más representativas de la escultura griega, la cual se encontró semienterrada en dos pedazos en 1820 en la isla de Melos (Milo), por un campesino. Cerca de ella encontraron el antebrazo y la mano con una manzana (es posible que en la mano llevara esa fruta, porque milos en griego significa manzana). (Historia del Arte, 2008, párr.. 1, 3, 5 y 7).



«[...] suele vivir en regiones frías, y habitualmente pantanosas. Tiene un pésimo sentido del humor, que hace que tenga pocos amigos dentro de su propia especie. Pero son decididamente monógamos. Cuando forman una pareja es para siempre y solamente la muerte de uno de los dos rompe ese idilio y esa fidelidad inalterables.» (pp. 1-2).

Cabe destacar que los cisnes son los protagonistas de unas de las historias más indescifrables del mundo animal y entre sus bondades figuran la belleza, el orgullo, su largo y estilizado cuello. No obstante, ellos no cantan, salvo los ejemplares de una de sus especies que emiten un sonido gutural poco agradable, sin embargo, antes de morir hay un caso espectacular en su canto.

Se cree que el cisne poco antes de morir, rompe su mudez de toda la vida y en ese instante canta de una manera armoniosa y casi mágica. Canto que puede escucharse hasta cinco o seis kilómetros de distancia en los espacios abiertos y se parece, por momentos, a la música de un corno, que es un típico instrumento de orquesta sinfónica. Aquella música no es solo un sonido, sino un conjunto de armonías que se asemejan a un lamento plañidero y, de pronto, a un himno lleno de fervor y alegría. El resto de los cisnes saben de qué se trata y guardan una suerte de respetuoso reconocimiento, mientras su compañero está despidiéndose de la vida con ese único canto. Además, ni siquiera la pareja del moribundo lo acompaña en aquel increíble rito; también permanece en silencio, aunque a su lado.

Todas estas pinceladas, permiten construir una sensible analogía con la vida del poeta, puesto que Rubén, al igual que el elegante cisne, posee un espíritu inmarcesible, un

alma que nunca muere y que su canto antes de morir (evidenciado en su poesía) viene de la alegría que experimenta, porque va a ser librada de su cuerpo mortal, pues él mismo comprendió que gozaría del don de prever los bienes de la vida etérea de los cuales espera gozar *post mortem*.

Es interesante notar que, el último poema de su libro *Cantos de vida y esperanza* ilustra la voz de un poeta agónico, atormentado por la fatalidad de no saber nada del más allá y el terror a la muerte y a lo desconocido, que son una constante en esos versos, pero que, a pesar de ello, Rubén pulsa con júbilo la lira de Apolo y suena, glorioso, la flauta de Pan.

De igual manera que el resto de los cisnes guarda reverencia ante la partida de uno de su especie, así también rindieron honores al Príncipe de las letras castellanas sus amistades literarias a través del buril de la poesía. Entre esos escritores, se puede citar al poeta español Antonio Machado, quien consumaba su deuda lírica y personal a través de su clamoroso poema *A la muerte de Rubén Darío*:

*Si era toda en tu verso la armonía del mundo,  
¿dónde fuiste Darío, la armonía a buscar?  
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,  
corazón asombrado de la música astral,*

*¿te ha llevado Dionysos de su mano al infierno  
y con las nuevas rosas triunfante volverás?  
¿Te han herido buscando la soñada Florida,  
la fuente de la eterna juventud, capitán?*

*Que en esta lengua madre la clara historia quede;  
corazones de todas las Españas, llorad.  
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,*



*esta nueva nos vino atravesando el mar.*

*Pongamos, españoles, en un severo mármol  
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:  
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo;  
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.*

Por otra parte, como sucede con los príncipes, las campanas de las iglesias de León repicaron dolientes y veintiún cañonazos anunciaron la muerte del gran panida universal, lo que es concordante a la acción de los cisnes que, cuando la muerte estaba ya más cercana, aquel canto cambiaba misteriosamente y se asemejaba mucho al tañer de unas campanas graves. Este cuadro musical, ya lo confirmaba el mismo Rubén en el sexto serventesio de Blasón, cuando expresó:

*Rimador de ideal florilegio,  
es de armiño su lírico manto,  
y es el mágico pájaro regio  
que al morir rima el alma en un canto.*

Un último paralelismo en cuanto a las peculiaridades del cisne, estriba en el talante de la pareja que, mientras su amado está en agonía, no participa del canto, mas aguarda en silencio junto a él. Esta escena tétrica trae a colación el idilio amoroso entre Rubén Darío y la española Francisca Sánchez del Pozo, cuya relación describe con detalles Rosa Villacastín (su nieta) en su libro *La princesa Paca*<sup>3</sup>. Ante el evidente estado de deterioro de Rubén (decadente, ebrio, amarillento y desaliñado) sus amigos decidieron zapar con él hacia América, y Paca:

«Una vez más, con esa inteligencia que poseía de manera innata y que muchos llaman instinto, sintió que ya nunca más volvería a ver al hombre al que amó, y amaría siempre. Ese Rubén Darío,

<sup>3</sup>Relata la increíble historia de amor de la abuela de Rosa Villacastín. Una mujer fuerte y adelantada a su tiempo que, salida de la nada, enamoró a un príncipe de la palabra y cautivó a una generación de grandes poetas, los cuales –según Villacastín– le dieron el título de «La princesa Paca.» (Villacastín & Reina, 2014, p. 1).

ese rey de los poetas, el Príncipe de las Letras Castellanas, aquel extraño caballero, un hombre que un día se coló en un jardín real y cambió el corazón por una rosa... Francisca Sánchez contempló impotente cómo su príncipe embarcaba de noche en un barco maldito. Con la luz del alba, y en las estelas que la luz y la proa del barco hacían en el agua, vio desaparecer lo que más amaba...» (Íbid., p. 340)

Villascastín sigue expresando que doce días antes de cumplir cuarenta y nueve años, el vate expiraba en Nicaragua, su patria original como confesaría él mismo; quien al igual que el cisne de cuello níveo, estaba entonando su último canto, «su canto de victoria, su canto de luz, de vida, de amor al universalizarse la obra Rubeniana» aquel luctuoso 06 de febrero de 1916 en la ciudad de León. Paca, como la pareja del cisne, aunque desde el otro lado del mar, permaneció junto a él en el recuerdo, en su espíritu, en su alma y en silencio: «Francisca perdió el sentido y, mientras caía al suelo y se golpeaba la cabeza con aquel baúl azul que tanto de su vida encerraba, vio el rostro de su príncipe sonreírle como aquel primer día (...)» (Ibid., p. 343).

Así pues, ¿será una coincidencia que nuestro príncipe exótico incluyera con notoriedad la figura del cisne en su vasta obra literaria? Es evidente que no. En Darío todo tuvo una deixis cognitiva, pues ese animal, símbolo de ensoñación que se desliza silencioso sobre la superficie calma de los lagos, se convirtió en un objeto predilecto de su poesía. Darío, en su inconmensurable arte de burilar el reino de las palabras y la fantasía, se asió del símbolo císnico en diversas ocasiones y, por consiguiente, con diferentes significados. Cabe indicar que el cisne rubendariano era blanco, casto, como la nieve, como el

jazmín, y llegó a convertirse en una impronta que lo identificó, es más, terminó siendo el *leitmotiv* del movimiento literario que fundó; a continuación, se muestran los poemas donde hizo inclusión de ellos y, en seguida, un lacónico análisis semántico.

En un primer plano, se vuelve pertinente perfilar al cisne desde su naturaleza mitológica. Debe recordarse que Darío fue un poeta holístico y heurístico que, como ávido lector, degustó de la más hermosa literatura teocéntrica. En ese sentido, según la mitología griega:

«[Helena] es hija de Zeus y Leda, tiene por padre «humano» a Tindáreo [...] Helena pasó por hija de Zeus y Némesis. Némesis, huyendo de Zeus [...] se transformó en oca. El dios se metamorfoseó en cisne, y bajo este disfraz se unió a ella. A consecuencia de esta cópula, Némesis puso un huevo, que abandonó en un bosque sagrado. Un pastor lo encontró y lo llevó a Leda. Ésta (sic) lo depositó en una cesta, y cuando el huevo, a su tiempo, se abrió, nació Helena, a quien Leda crió como si fuese su propia hija. La tradición que considera a Leda como la madre de Helena contaba, de modo análogo, que Zeus se había unido a ella en figura de cisne, y que ella había puesto un huevo del que había salido su hija.» (Grimal, 1951, pp. 229-230a).

Con el mito anterior, es posible reconocer la marcada influencia e impresión que causó el cisne en varios de sus composiciones líricas. Por ejemplo, Blasón, de *Prosas profanas*, a partir del segundo serventesio alude a la cópula entre Zeus y Leda donde habla del sutil, bello y aristocrático cisne que gallardea con su cuello cándido; vale reiterar, es uno de los motivos recurrentes de Darío,

particularmente en ese libro:

*De la forma de un brazo de lira  
y del asa de un ánfora griega  
es su cándido cuello, que inspira  
como prora ideal que navega.*

*Es el cisne, de stirpe sagrada,  
cuyo beso, por campos de seda,  
ascendió hasta la cima rosada  
de las dulces colinas de Leda.*

[...]

*El alado aristócrata muestra  
lises albos en campo de azul,  
y ha sentido en sus plumas la diestra  
de la amable y gentil Pompadour.*

En definitiva, la albura, la originalidad de su cuello, el toque mitológico, el azul y el famoso canto del cisne, es parte de la estética modernista que impregna la poesía rubendariana. No obstante, del poema anterior, existe otro en el mismo libro, titulado El cisne, donde el bardo ilustra el idilio amoroso entre Zeus y Leda, pero esta vez, desde un nuevo enfoque:

[...]

*Sobre las tempestades del humano océano  
se oye el canto del Cisne; no se cesa de oír,  
dominando el martillo del viejo Thor germano  
o las trompas que cantan la espada de Argantir.*

*¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena  
del huevo azul de Leda brotó de gracia llena,  
siendo de la Hermosura la princesa inmortal,  
bajo tus blancas alas la nueva Poesía,  
concibe en una gloria de luz y de armonía  
la Helena eterna y pura que encarna el ideal.*

En este soneto vuelve aparecer la imagen representativa del sacro pájaro de cuello regio, pero entre estos versos yace un punto heterogéneo. El mismo Darío afirma: «El Cisne antes cantaba sólo para morir», sin embargo, se puede discernir que esta vez no lanza un grito agónico que lo aproxima a su deceso, sino que «se oye el canto del Cisne; no se cesa de oír», ya que este canto «describe un momento sublime para la humanidad, pues la vida se está concibiendo entre un ser divino y un mortal» (Hernández, 2017, p. 78a).

Desde otro ángulo, el nacimiento de Helena, un símbolo de extraordinaria belleza dentro de la mitología grecorromana, es indiscutiblemente la nueva poesía (la modernista) o una forma de poesía que brota siendo más bella que la anterior. Por tanto, si la poesía nueva es bella, eterna y pura como Helena, el cisne es, pues, el artífice que escribió y concibió «bajo sus blancas alas la nueva Poesía», como Leda de sus entrañas a Helena. Por su parte, Rodríguez (2016b) considera que «[Rubén]... es en los cisnes, inmaculados y bellísimos, donde deposita su amor, ellos son su fuente castalia, los que le inspiraron su más exquisita poesía» (p. 20).

De forma similar que Blasón y El cisne, ambos de *Prosas profanas*, también aparecen dos poemas en *Cantos de vida y esperanza*, uno de ellos intitulado Leda, donde se visualiza al cisne descansando después de haber poseído sexualmente a la mujer amada, y a Pan, «observador oculto y excitado en la orilla, esperando su turno imposible con la misma mujer» (White, 2011, p. 70), con el cual se identifica el poeta:

[...]

*Tal es, cuando esponja las plumas de seda,  
olímpico pájaro herido de amor,  
y viola en las linfas sonoras a Leda,  
buscando su pico los labios en flor.*

*Suspira la bella desnuda y vencida,  
y en tanto que al aire sus quejas se van,  
del fondo verdoso de fronda tupida  
chispean turbados los ojos de Pan.*

El siguiente poema es semánticamente análogo, reza así:

*Por un momento, ¡oh Cisne!, juntaré mis anhelos  
a los de tus dos alas que abrazaron a Leda,  
y a mi maduro ensueño, aún vestido de seda,  
dirás, por los Dioscuros, la gloria de los cielos.*

En ambos, se puede apreciar la sensualidad con la que Darío esculpió su obra lírica. En el primer poema, el pico del cisne llega a tipificar lo erótico o fálico que busca desesperadamente violar en las aguas sonoras a Leda, quien vencida y desnuda, suspira, por lo que se sobrentiende que olímpico pájaro logra una plena satisfacción, misma que pudo haber sentido el insigne poeta cuando ascendió al cenit de su creación poética (Hernández, 2017, p. 85b). En el segundo, Darío experimenta una metamorfosis mítica y despliega su erotismo y el acto íntimo le permite al poseedor realizar actos carnales vedados por el pudor (Ezquerria, et al., 2008, p. 492b).

Se ha hecho hincapié que para Rubén Darío, el cisne representó un símbolo dinámico, el *leitmotiv* de su obra ubérrima, tanto así que fue capaz de correr el velo y



mostrarnos un departamento de su personalidad; tal es el caso del poema Yo persigo una forma, donde sigue colocando a aquel como una figura emblemática para manifestar su temple de ánimo que fue sereno, favorecido por los astros (un ejemplo más estético que ideológico o esotérico), dado que tenía la esperanza de ver un día a la diosa Venus, es decir, de alcanzar el amor en su plenitud; y que del mismo modo en que reposaba el ave de la luna sobre un lago tranquilo, así también la luz en su alma:

*Adornan verdes palmas el blanco peristilo  
los astros me han predicho la visión de la Diosa;  
y en mi alma reposa la luz como reposa  
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.*

*Y no hallo sino la palabra que huye,  
la iniciación melódica que de la flauta fluye  
y la barca del sueño que en el espacio boga;*

*y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,  
el sollozo continuo del chorro de la fuente  
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.*

Una apreciación valerosa respecto a este soneto, es la que aborda (Cuadrado, 2002) al referir que:

«[...] en esta pieza clausural quiere Rubén Darío dar cuenta de cuán presente se halla en su ánimo la serena belleza del cisne, y lo hace con alusión a ese motivo tan romántico de la luna; termina aludiendo al cuello del cisne como un interrogante de su mallarmeana búsqueda de la creación poética.» (p. 95).

Retomando la aseveración de Cuadrado, se puede citar una de las estrofas de Sonatina en la que se hace alusión a la imagen del cisne sobre el lago en calma, donde,

evidentemente, se confirma la tranquilidad como parte del estado anímico del poeta:

*Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,  
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,  
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.*

En un segundo plano, don Rubén Darío se encuentra oprimido por una duda melancólica cuyo único protagonista sigue siendo «el cuello del gran cisne blanco que me interroga». En ese mismo verso, el bardo pone de relieve su admiración a través del sintagma adjetival «gran», donde además exalta sus bondades, pues le han parecido apoteósicas y sagradas que no dejan de sorprenderlo. Asimismo, esa interrogación final apunta al misterio de la existencia, que tanto preocupaba a Darío y que se verá materializada en su posterior libro *Cantos de vida y esperanza*, específicamente en la sección denominada Los cisnes, donde este pájaro sacro continúa formando dentro del poeta un doloroso enigma:

*¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello  
al paso de los tristes y errantes soñadores?  
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,  
tiránico a las aguas e impasible a las flores?*

[...]

*La América española como la España entera  
fija está en el Oriente de su fatal destino;  
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera  
con la interrogación de tu cuello divino.*

En este segundo cuarteto alejandrino, se ve al poeta metamorfoseado (o bien, ha intercambiado los papeles) en el cisne, cuyo cuello, de perfil, se asemeja a un signo de interrogación, con el cual ansiosamente pregunta a la

Esfinge<sup>5</sup> sobre el porvenir de España y América. Así pues, se trata de un canto a la esperanza, una lucha, no personal del poeta, sino colectiva, por recuperar la identidad latinoamericana en una época de guerras e imperialismo, evidenciado por la inclusión de dos tipos de cisnes: uno negro y uno blanco, colores que en el Occidente se asocian al bien y al mal:

*...Y un cisne negro dijo: «La noche anuncia el día».  
Y uno blanco: «¡La aurora es inmortal! ¡La aurora es inmortal!» ¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!*

El autor en esos versos culmina con una luz en medio de tanta penumbra, en labios de ambos cisnes: «*La noche anuncia el día*», «*¡La aurora es inmortal! ¡La aurora es inmortal!*», en los que profetiza crédulamente que los tiempos pueden cambiar e Hispanoamérica resurgir como el Fénix de las cenizas, pues como es sabido de todos, lo que quedó, finalmente, cuando Pandora abrió el ánfora, fue la Esperanza y esta «es lo último que se pierde».

En conclusión, Darío ha brindado aportaciones que han hecho del cisne no solo un motivo ornamental, sino un símbolo de la belleza, de la pureza y de la paz que ha llegado a convertirse finalmente en el *leitmotiv* de su creación poética y en el ícono emblemático del modernismo, con el cual no solo impuso una nueva moda, más que eso, impuso una nueva forma, una visión estética y una doctrina literaria indeleble, lo que hace pensar que Darío con sus grandes ideales divide la historia de las letras castellanas en un antes y un después.

Asimismo, el cisne hizo entrada triunfal en la veta poética de don Rubén Darío para desnudar la universalidad de sus ideas y de los sentimientos, puesto que fue este

<sup>5</sup> Monstruo femenino al que se atribuía rostro de mujer, pecho, patas y cola de león, y estaba provisto de alas como un ave de rapaña. La Esfinge se relaciona sobre todo con la leyenda de Edipo y con el ciclo tebano. (...) Se estableció un (sic) montaña situada al oeste de Tebas, muy cerca de la ciudad. Desde ahí asolaba al país, devorando a los seres humanos que pasaban a su alcance. Sobre todo, planteaba a los viajeros enigmas que no podían resolver, y entonces los mataba. Sólo (sic) Edipo logró responder, y el monstruo, despechado, se arrojó desde lo alto de la roca y se mató. (Ezquerro, et al., 2008, p. 174c).

sagrado pájaro que le inspiró para colmar de fuerza, color, erotismo y sensibilidad el ánimo de sus versos. Es, pues, el maravilloso cisne un ave de magnitud simbólica que encarna bajo sus alas la forma en que Darío concibió el mundo e incuba en el abanico de sus plumas los principios del modernismo estético, que serán el texto y el pretexto de una invención poética tan exquisita como ocurrente, tan sensible como rica y variada que transportará a los lectores a un mundo de albura e impactará a los poetas venideros.

Culmino esta elucubración en palabras del escritor español Antonio Machado, quien, refiriéndose a la muerte de Darío, dictó una inscripción no más:

*Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,  
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bernheim, C. T. (05 de octubre de 2015).

Importancia de "los raros" de Darío. LA PRENSA, pág. 1.

Cuadrado, J. M. (2002). El cisne, leiv-motiv de la poesía parnasiana, simbolista y modernista. Universidad de Murcia.

Darío, R. (2001). Azul. Managua: Distribuidora Cultural.

Ezquerro, A., Buitrago, E., Eras, P., Llopesa, R., & Palacios, N. (2008). Rubén Darío: Azul... Prosas profanas Cantos de vida y esperanza. León-Nicaragua: Editorial Universitaria: UNAN-León.

Grimal, P. (1951). Diccionario de Mitología Griega y Romana. París: Paidós.

Hernández, A. (2017). La evolución del cisne en la poesía de Rubén Darío. Recuperado el 11 de junio de 2018

Historia del Arte. (07 de diciembre de 2008). Venus de Milo. Recuperado el 24 de junio de 2018, de <http://historiadelartecarmen.blogspot.com/2008/12venus-de-milo.html?m1>

Rodríguez, M. R. (2016). Ensayos hispanoamericanos. Managua: UNAN-Managua. Tchaikovski, P. I. (s.f). El canto de la muerte. Lima, Perú.

Villacastín, R., & Reina, M. F. (2014). La princesa Paca: la gran pasión de Rubén Darío. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

White, S. (2011). Arando el aire: la ecología en la poesía y la música de Nicaragua. Managua: 400 elefantes.